

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

**LA MISIÓN EDUCADORA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS:
LOS ENTROS EVANGELIZADORES**

1. La Compañía y el apostolado educativo en el siglo de la globalización.

Los que hemos sido educados en un Colegio de la Compañía y seguimos hoy participando en la trayectoria de sus Obras educativas, percibimos que se ha dado un cambio profundo tanto en aspectos de su configuración externa y organizativa, como en su dinámica interna y en el modo de interpretar y formular los objetivos y las finalidades que siempre los jesuitas quisieron desarrollar, en conformidad fiel con el espíritu ignaciano.

Es la lógica transformación que se deriva de factores muy variados y del propio interés de la Compañía, tal como el P. General nos los decía hace ahora cuatro años: *"Renunciar a la educación significaría abandonar una parte importante de la evangelización. Pero sólo instituciones nuevas y renovadas, pueden encontrar respuestas a los interrogantes de cada época y enfrentarse a los desafíos del futuro"* (Arequipa, julio, 1998).

1.1. Una referencia general. Respaldo de la Congregación General 34, a través del Decreto 18, breve, pero en el que se reconoce la importancia de este apostolado y en el que se anima a seguir en la línea en que se está trabajando en los últimos años. Además del Decreto, contamos con el magisterio continuo y motivante del P. General.

En la actualidad cerca de 6000 jesuitas trabajan en educación. Su labor abarca a 200 universidades e instituciones de educación superior y a más de 1000 instituciones de nivel primario, secundario y técnico que prestan un servicio aproximadamente a 1.250.000 alumnos en unos 68 países.

1.2. Una referencia a España. Especial vitalidad ha tenido este Sector entre nosotros, sector cuantitativamente y cualitativamente muy importante con relación a lo que es el resto de Europa. Según datos pertenecientes al curso 2001-02 la Compañía tiene en España 42 Centros Educativos más los 26 de la SAFA, con un total de 73.950 alumnos, atendidos por 4475 profesores laicos y 237 jesuitas (sin contabilizar la SAFA las cifras son: 54.190 alumnos, 3281 profesores y 227 jesuitas).

Su última trayectoria tiene raíces en unos años ya lejanos, cuando por los 70, se inicia un movimiento de renova-

ción técnica (es el momento de la Ley Villar Palasí), en el que, por primera vez, se encuentran juntos jesuitas y seculares, para reflexionar, aprender cosas nuevas y establecer relaciones de horizontalidad. Internamente los Colegios vivían entonces un fuerte crisis estructural en la que se venía abajo la organización clásica anterior, siendo también el momento álgido de cuestionamiento de fondo sobre la labor educativa como misión apostólica.

Dicha horizontalidad se convierte en objeto de preocupación en la década de los 80, cuando gana actualidad el tema de la Comunidad Educativa, unido al de la participación y última responsabilidad de la Compañía. Hacia 1983, nuestros Colegios analizan su identidad como marco de participación.

Fueron los años de la socialización y de la opción por los conciertos educativos, en unidad con la opción mayoritaria de los Colegios de la Iglesia. La Compañía recibe por aquellos años tanto a la LODE como a la LOGSE con actitud positiva y serenamente crítica. A este tiempo seguirá un denotado esfuerzo de atención a la consolidación de la identidad ignaciana y a la formación en todas las dimensiones, de la comunidad educativa, y en especial, del profesorado.

En estos momentos la situación de la Escuela Católica en España, y por ende de los Centros de la Compañía, necesita motivar el sentido de su misión y liberarse de la tentación de los escepticismos, que hoy tanto cunden como consecuencia de las circunstancias difíciles que encontramos en los ámbitos de la enseñanza de iniciativa social :

- circunstancias unas, internas: descenso evidente de los jesuitas, inquietudes y lenguajes diferentes sobre valores y educación con relación a otros estamentos, escasez de personal vocacionado desde la fe, carencia de motivación en el alumnado, desestructuración familiar y falta de apoyo de los padres...

- circunstancias otras, externas: campaña de enfrentamiento pública - privada, falta de respaldo social, exhaustivo control administrativo, cicatera dotación económica, continuas reivindicaciones laborales y complicaciones jurídicas... imágenes distorsionadas de una enseñanza privada que no es percibida con un rostro social coherente. Bien saben y sufren esta situación los tres centros S.J. ubicados en esta tierra asturiana. Y ahí están los datos del estudio promovido por la FERE sobre la *"Significatividad evangélica de la Escuela Católica"*, en los que un 51,1 % la considera conservadora y un 37,4 % la considera elitista, datos que invitan a la reflexión y el análisis.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

-circunstancias otras ambientales. La globalización y el fenómeno del mercado nos rozan y dejan huella. Es un tema que me preocupa y sobre el que intento alertar a los colegios. En este sentido hago muy mías unas palabras del P. General: *"La educación corre el riesgo de reproducir en su ámbito los mismos efectos perversos que se están produciendo en el terreno económico: concentración del poder y del saber en unos pocos, exclusión de los débiles, aumento de las diferencias, inversión de valores. El discurso de la calidad, la competencia y la eficiencia –insoslayables en nuestros días– puede de hecho lograr efectos contrarios a los pretendidos, en beneficio de unos y perjuicio de otros". (Arequipa, 1998).* Estas palabras tienen un acertado eco en nuestra realidad española.

Situación compleja, desde la cual tenemos que orar la contemplación de la Encarnación del Hijo de Dios. Nada menos evangélico que el huir de las dificultades o escapar del mundo. Es preciso bajar de la montaña y poner la tienda en medio de la ciudad secular. ¿Cómo educar en estos tiempos de globalización?. ¿Cómo un colegio de jesuitas puede hacer frente a una realidad tan competitiva y, por tanto, excluyente?. ¿Qué queda hoy en las obras educativas de los jesuitas, como herencia pedagógica de lo que ha sido su historia secular?. ¿Cuál sigue siendo en ellas la inspiración, valores, actitudes y estilo que, en unión con la tradición, las caracteriza todavía?.

Pero al mismo tiempo que la situación es compleja, también es verdad que estamos ante un reto bonito, que no nos deja indiferentes porque los Colegios son encrucijada sensible de las problemáticas que agitan este inquieto comienzo del milenio y escaparate de la pluralidad del mundo contemporáneo y son mediaciones necesarias para educar en los principios cristianos. Por eso no estamos quietos, nos movemos... y avanzamos.

2. Una tradición fundante. Algunos hitos históricos.

Como sabéis, el apostolado de la educación no entra en los primeros planes del Fundador de la Compañía. Pero aquel Ignacio al que Dios le trataba en Manresa, como él mismo escribe, *"de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole"* (Autob. 27), deja que su interior se impregne de un espíritu abierto a discernir los signos, siguiendo su principio de *"acomodarse a los lugares y tiempos y personas"* (Const. 455) y dispuesto a dejarse llevar por lo que el Señor le iba inspirando.

La *"ayuda de las almas"* y *"el mayor servicio divino"*, expresiones habituales de nuestras Constituciones, son el motivo que impulsó a Ignacio a fundar Colegios. Las escuelas se crean *"para enseñar letras y buenas costumbres a la juventud y, por medio de los hijos tirar a los padres y deudos al divino servicio"* (Mon. Paed. I, 432). Y ya no dudará del nuevo ministerio, a pesar de tener cerca voces menos convencidas, como es el caso de Francisco de Borja. Por eso se comprende que cuando en 1554 le pregunta Pedro Canisio por el modo de ayuda de la Compañía a los pueblos de Europa Central, respondiera, sin dudar, que a través de la creación de Colegios. Con este convencimiento San Ignacio escribirá a Felipe II en 1556, meses antes de su muerte: *"Todo el bien de la cristiandad y todo el mundo depende de la buena educación de la juventud"*.

Cuando Ignacio muere (1556) los colegios de externos ya pasaban de 30, mientras que las "casas profesas", pensadas originalmente como modelo del vivir y hacer apostólico del jesuita, eran sólo dos. A pesar de su tardía aparición, pronto los colegios se convirtieron en una "super-categoría" entre los ministerios de la Compañía, según afirma John O'Malley en su obra *"Los primeros jesuitas"* (Sal Térrae, 1993, pág. 249)

Diego Laínez, sucesor de Ignacio como General, siguió esta misma política favorable al apostolado de la educación, no en vano a él se atribuye que fue quien le sugirió a Ignacio la idea de los colegios abiertos a estudiantes externos. Después vendría tiempos más polémicos con Borja y Acquaviva y las primeras Congregaciones Generales, que frenaron un nacer indiscriminado de la educación, pero sin que se pudiera ya detener una realidad floreciente por muchos países. Algunas de las facetas que entonces se cuestionan sobre los colegios, son las que vuelven a aparecer en las polémicas de los años 70.

La *Ratio Studiorum* dará en 1599 carta de ciudadanía al sistema pedagógico de los jesuitas, que perduró en sus centros durante siglos. Fue unos años más tarde, en 1608, cuando la Congregación General 6ª consagró definitivamente la realidad de los colegios para externos, como instituciones plenamente de acuerdo con el espíritu de las Constituciones. Al ser suprimida en 1773 la Compañía son 30 universidades y 700 colegios los que cierran sus puertas.

Vemos, pues, que la Compañía arrastra consigo una rica y plural tradición educativa. Con las peculiaridades propias de cada época sus Colegios fueron fundados para hacer del

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

servicio de promoción de la persona una misión apostólica. Peculiaridades fundacionales que se fijaban:

- unas veces, en el servicio a la fe y a la defensa de la verdad. Cuando la Compañía vio atacados con hostilidad los principios de fondo de la Iglesia, principios ideológicos, si es que les podemos llamar así, fundó Colegios a modo de murallas defensoras de la tradición cultural cristiana, frente a nuevos rumbos de pensamiento, cargados de visceralidad anti-creyente. Ahí está como símbolo el cercano Colegio de la Inmaculada.

- otras veces, en el servicio social a prestar. Cuando los poderes públicos no se ocupaban de ella y la pobreza humana se agravaba con la pobreza de cultura, la Compañía se esforzó por extender su labor educativa, también y en contra de la fama predominante, a las capas más desfavorecidas de la población. Por ejemplo, en el momento de la extinción de la Compañía había en España 114 colegios, de los cuales sólo 4 eran seminarios de nobles, fundados ya tardíamente en el siglo XVIII. La mayoría de los colegios eran gratuitos, gracias a que los fundadores los dotaban con rentas suficientes para su subsistencia. En una cita recogida del P. Astrain en el tomo III de su *"Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España"* (Madrid 1909, pág. 197 s), leemos: *"en varias partes el colegio de la Compañía era la escuela del pueblo, y como la instrucción se daba enteramente gratis, todo niño que podía tenerse en pie era mandado por su madre a nuestro colegio, para que aprendiese al menos el catecismo y las primeras letras"*.

Hoy no se dan esas mismas peculiaridades. La sociedad tiene asumida su obligación de atender a la educación de los ciudadanos y lo hace a través de los poderes públicos. La pluralidad ideológica difumina las aristas y proclama el diálogo como medio habitual de interrelación. Y sin embargo nosotros, ante las nuevas orfandades de la infancia y juventud, seguimos empeñados en mantener nuestra presencia de Compañía en la educación, como servicio a la fe, en una sociedad que acalla la voz de Dios desde una arrasante indiferencia, seguimos empeñados en mantener una presencia de Compañía, que no es sólo presencia de jesuitas, sino presencia de un carisma evangelizador compartido entre jesuitas y laicos y seguimos empeñados en mantener una presencia de Compañía que sea capaz de descubrir nuevos dinamismos y de recrear nuevos escenarios educativos que cierren el clásico desencuentro entre el ámbito de la educación y el ámbito de lo social, tema que tanta crisis ha generado en el interior de la propia Compañía.

3. Una trayectoria educativa adaptada a los contextos: humanismo, razón, justicia

En un interesante trabajo del Historiador de la Compañía, P. Manuel Revuelta, publicado en 1983 en la Revista *Razón y Fe*, con el título de *"Los Colegios de la Compañía de Jesús: Tres momentos de su evolución histórica"*, menciona tres fases evolutivas en la adaptación de un mismo ideal educativo a la distinta realidad de los contextos:

A - Fe y humanismo (siglos XVI y XVII. Antigua Compañía)

B - Fe y razón (siglos XIX y parte del XX)

C - Fe y justicia (Compañía actual)

A. En los primeros derroteros de la Compañía, la Iglesia sufría dos duros ataques. Por una parte un renacimiento paganizante que proclamaba un humanismo cerrado a la trascendencia. Y por otra, el avance de la reforma luterana y su exaltación de la sola fe.

El humanismo cristiano latente en la pedagogía de la Ratio es la pretensión de conjugar, desde el llamado optimismo jesuítico, todas las facultades del hombre, para perfeccionarlas y desarrollarlas de manera que estén al servicio de la sociedad y la Iglesia.

B. Después de la supresión de 1773, la Compañía es restablecida por Pío VII en 1814, teniendo como uno de sus primeros fines el de hacer frente a la "marea negra" que nos amenazaba con la frialdad de las nuevas corrientes filosóficas (racionalistas, positivista, marxista...) y los modernismos de la revolución científica e industrial y sus consecuentes desigualdades sociales.

En palabras de Manuel Revuelta: *"Los nuevos Colegios forman parte de la gran reacción católica contra el espíritu del mundo contemporáneo. La Iglesia adopta una postura defensiva frente a las corrientes laicistas y secularizadoras. La educación católica se organiza para defender a la juventud de la educación racionalista"*. Y para refuerzo de estas líneas añade una contundente cita del P. Pedro Beckx, General de la Compañía, entresacada de una carta que escribe en 1872 con motivo de la fundación del Colegio de Zaragoza.

En la enseñanza media, sobre todo, había una gran escasez de escuela católica, de lo cual se quejaban con frecuencia los obispos españoles. Por ello la Compañía quiso llenar ese vacío, desde su interés de servicio a la Iglesia.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

Los nuevos Colegios, además de soportar un estrecho control estatal, nacen sin rentas y obligados a sobrevivir desde los honorarios de los alumnos. Y en nueva cita de M. Revuelta: *"Esta barrera excluía de los colegios a los hijos de familias proletarias. A este inconveniente se sumaba la preferencia por los internados, que, a diferencia de lo que pasaba en la antigua Compañía, se consideraban ideales para formar a la juventud. Los tutelares muros aislaban al colegial del mundo perverso. Los internados, sin ser exclusivos, eran los que daban la nota a los colegios, elevando todavía más las barreras sociales"*.

Aunque se sigue manteniendo una presencia fuerte en las clases populares, no faltan razones que justifiquen la acusación de clasismo.

C. En la segunda mitad del siglo XX, los cambios eclesiales (Vaticano II) y de Compañía (Congregación General 31 y Generalato del P. Arrupe) promoverán un hondo y hasta cuestionante análisis de las obras educativas.

A pesar de que la Compañía española había hecho el esfuerzo de mantener una considerable presencia en la enseñanza profesional (en 1965 hay 37 Escuelas Profesionales frente a 26 Colegios de Bachillerato), el tema de la preocupación social parecía bastante ausente de la educación. En este sentido, el P. Arrupe pide una sincera autocrítica a la labor educativa de los colegios y valentía para afrontar las *"transformaciones psicológicas, culturales y sociales que se están produciendo hoy en el mundo a un ritmo acelerado"* (P. Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Sal Terrae, Santander, 1981, pp. 203-ss). Recordad su celebre pregunta y su autorespuesta, de polémicas consecuencias, en la Asamblea de AA.AA. de 1973, en Valencia: *"Os hemos educados para la justicia?. ¿Estáis vosotros educados para la justicia?..creo que tenemos que responder los jesuitas con total humildad que no; que no os hemos educado para la justicia, tal como hoy Dios lo exige de nosotros"*.

Desde entonces la reacción fue, pienso, fecunda y a ella colaboró mucho la Congregación General 32 de 1975 y su famoso decreto 4º. En los Colegios cunde una nueva preocupación formulada como "servicio a la fe y promoción de la justicia", que se quiere visibilizar en un modelo educativo y en un alumno que sea persona para los demás.

D. Han pasado ya casi 20 años desde la publicación del mencionado artículo y dado el ritmo vertiginoso de los actuales cambios, se impone hablar de una nueva etapa, aunque no resulte fácil conceptualizarla. Desde mediados de

los 90 la denominación que más estamos usando para hablar de nuestros Centros es la de Colegios Evangelizadores, o, por seguir los binomios anteriores, diría "Fe y praxis creyente".

4. El Centro Evangelizador. Un presente complejo y novedoso.

4.1. El Centro Evangelizador. Más allá de un concepto.

Fe y humanismo, fe y razón, fe y justicia fueron expresiones del sentir educativo de los jesuitas, en respuesta a determinadas coyunturas. ¿Qué respuesta tendremos que dar en la actualidad?.

Dados los vientos que corren, me parece del todo obligado destacar como objetivos de los Colegios S.J. el servicio a la fe, entendida ésta desde una visión unitaria de la persona. Educando evangelizamos y evangelizamos educando. Toda obra educativa de la Compañía de Jesús es una obra evangelizadora, con la misión de promover la coherencia entre los ideales del Centro, su estilo y organización.

La Compañía anhela que en nuestros centros la espiritualidad ignaciana se haga palabra evangelizadora que ayude a los alumnos a desarrollarse como personas. Sin parroquializar los Colegios. Sin polarizaciones. Sin fundamentalismos. Pero sin tibieza. Nos lo advierte nuestro último documento de rango universal, *Pedagogía Ignaciana*, (1993): *"No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu; ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad"*. (P.I., nº 14)

Evangelizar es atender a la globalidad de la persona y su educación. De ahí que en los Colegios de la Compañía, como Centros Evangelizadores queramos, con un querer que es operativo y no mera declaración de deseos de deseos:

- promover una evangelización fundamental que precisa partir de una base antropológica. La evangelización no es posible sin valores previos. Un Centro de la Compañía tiene que transmitir coherentemente unos valores humanos desde la perspectiva del Evangelio y de este modo establecer también las condiciones de posibilidad de la pastoral específica.

Este nivel es para todos los alumnos y no está reñido con la pluralidad multicultural de la sociedad española de hoy. Y también todo educador de un Colegio S.J. debiera asumir tal

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

tarea, como consecuencia natural de su propia vocación formativa.

- promover, además la transmisión de una formación religiosa explícita y que se celebre a través de una vida sacramental y oracional que tenga cercanía al mundo juvenil y que no separe de la vivencia eclesial. Evangelización explícita. *"No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios"*. (Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 22 a)

Pero, dije antes, sin parroquializar el Colegio. Un Colegio es sobre todo un colegio. No son púlpitos de dogmática predicación. La educación tiene sus fines propios que no se pueden instrumentalizar al servicio de otros intereses. Por eso en un Centro Educativo y Evangelizador la Compañía quiere :

- valorar lo académico, por lo que tiene en sí de formativo, transmitiendo un serio sentido de la profesionalidad, en medio de una cultura gris. La problemática de la sociedad no se arregla sólo con gente de buena voluntad. Necesita gente bien equipada. De ahí que la Compañía pretenda que cada alumno se esfuerce por ser el mejor, en el ansia de la superación de la mediocridad.

- redignificar todo lo que significa la dimensión de formación humana de acuerdo con lo que decimos también en el Carácter Propio.: equilibrio personal, libertad responsable, convivencia y participación, solidaridad y servicio, sensibilidad social, sentido ético de la vida... Esto supone atender con esmero a facetas como el mundo del deporte y actividades de tiempo libre, dada su importante incidencia en la vida de la juventud..

Como Centro Evangelizador nuestra pretensión compartida es la de lograr un Colegio con un Proyecto Educativo siempre actualizado, que englobe todas las dimensiones, un colegio coherente en todo, abierto al diálogo y a las distintas tipologías de la juventud y la familia, con un buen plan de formación permanente para su profesorado y que hace el camino desde una sincera evaluación y desde la autocrítica.

4.2. Oferta y misión educadora del Centro Evangelizador S.J.

Es la misión apostólica de siempre, pero retomada con énfasis en nuestro hoy. Recuerdo algunos rasgos de una urgencia bien constatable, rasgos que se cubren cada día de

recién nacidas vulnerabilidades con las que nos hiere la envolvente sociedad de la globalización, que hacen que el educar, para la Compañía, sea cada vez más una evangelización de frontera. Rasgos hacia los que la Congregación General 34 reclama a los jesuitas especial atención.

4.2.1. Socialización de la fe y el evangelio

La Iglesia, amenazada de despoblación juvenil, ha tomado conciencia de que los centros educativos son un lugar privilegiado de socialización de la fe en nuestra cultura y sociedad y, a menudo, el único sitio en que se puede hacer una propuesta clara y explícita de la fe cristiana y una lectura creyente de la realidad a quienes, de forma sistemática, ya no van a las Iglesias ni tienen ningún tipo de relación formal con lo religioso. Y así lo siente también la Compañía española.

En el mensaje que el P. General les envió a los Directores de los Colegios de Europa, en 1999 les recordaba que: *"La proclamación del Evangelio, a tiempo y a destiempo desde los tejados, es un elemento irrenunciable de nuestra misión. La fe cristiana es un tema central en nuestros colegios. En el marco del pluralismo y del ateísmo práctico vigente en Europa, en que los creyentes tienden a replegarse como si fueran los últimos cristianos, es preciso que el testimonio de Cristo y del Evangelio adquiera transparencia y visibilidad, y que el afán de la Compañía por llevar a Cristo al mundo se exprese también corporalmente"*.

A este tenor Luis Gómez Llorente en la mesa redonda que se celebró en la última Asamblea General de la FERE (enero 2002), basada en la pregunta sobre la significatividad y papel de la Escuela Católica en la sociedad del siglo XXI, nos decía con su tajante coherencia : *"La Escuela Católica es la imagen de la religión para una parte del pueblo y esa es su inmensa responsabilidad"*.

Por eso es responsabilidad de la Compañía el disponer de un plan sistemático para educar la fe ante el fenómeno real y actual de una secularización galopante :

-- un fenómeno universal, estable y complejo. Se trata de una secularización que no podemos simplificar desde análisis unilaterales, sino que implica crisis de las creencias, tanto en su contenido como en su fuerza, crisis de las mediaciones y de las instituciones religiosas (descenso continuo de la práctica,

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

cuando antes el católico se definía sobre todo como practicante) y crisis de la desregularización del creer (hasta ahora era la Iglesia quien definía lo que había que creer, pero ahora se puede creer a la carta, sin Iglesia).

-- un fenómeno grave y de repercusiones serias. Si los jóvenes viven en este ambiente, la fe para ellos llegará a ser una consideración que nunca se planteen, porque cuando algo socialmente no se cotiza, es difícil que llegue a prender en sus campos de interés.

Todo esto supone un mayor interés de los Colegios de la Compañía por actualizar nuestra transmisión de la fe y por crear condiciones de posibilidad para educar en la *trascendencia* y en la *experiencia personal interior, mística*, que lleva a intuir que todo está habitado amorosamente por Dios.

Con profundidad lo recuerda José M^a Mardones, en un artículo que publicó en la revista Sal Terrae teniendo como trasfondo el pensamiento de Miguel de Unamuno: "*Necesitamos una pedagogía del enriquecimiento existencial, del sentido, de la vida interior de la persona, del cultivo de lo humano, del por qué del porqué*". Y necesitamos esta nueva pedagogía para superar la acusación que el profesor y filósofo José Antonio Marina nos hacía en la citada mesa redonda de la Asamblea de la FERE, cuando identificaba la formación religiosa de los Centros de Iglesia con una "*religiosidad de invernadero que dura poco*".

4.2.2. Diálogo con la cultura

Acerca de la trágica ruptura del Evangelio con el galopante avance cultural de las últimas décadas, Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* formuló ya en 1971 unas expresiones que todos conocemos y que nos han ayudado mucho a tomar conciencia de la gravedad del problema ². Tiempo atrás, un jesuita, el P. Teilhar de Chardín había ya dado su voz de alarma: "*algo no va entre el evangelio y el mundo al que se lo queremos anunciar*".

¹ JOSÉ M^a MARDONES, *Sentido mediador de la Educación*. Revista Sal Terrae, septiembre 2001, pág, 655.

² "*La ruptura entre el Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas*". "*Las culturas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva*". (Evangelii Nuntiandi. 20).

Para que se pueda reabrir el anhelado diálogo entre la fe y la cultura se precisan que ambas se encuentren en algún lugar. En este sentido, las instituciones educativas están llamadas a ser un lugar privilegiado para ese encuentro, un laboratorio en donde se ensaye la síntesis de la fe cristiana con la cultura de hoy.

Conforme a lo que denominamos evangelización de la cultura, hace falta inculturar la fe, hace falta redescubrir el Evangelio como palabra inaugural que abre espacios a la vida humana y hace falta moralizar proponiendo valores que puedan ser guía de pasos certeros y no dando normas sacadas de catálogos antiguos.

Hemos pasado de una cultura en la que todo hablaba de Dios a una cultura secularizada en la que Dios está ausente, con la dificultad que entraña vivir la fe en medio de una cultura que tiene otras fuentes. Y sin embargo no parece admisible una concepción de la cultura carente de dimensión religiosa, de ahí que haya abundantes agnósticos (Bloch, Garaudy...) que hablan de que sería un fatal empobrecimiento de la cultura desconocer el fondo humano del cristianismo. Y al revés: todo conocimiento de la cultura puede y debe dar lugar a un mejor conocimiento y a una mejor profundización de la fe y su praxis.

Preocupación de la Compañía de hoy es el suscitar que nuestras instituciones educativas, identificadas con una cultura liberadora de toda persona y de toda la persona, se configuren como plataformas de cercanía entre la fe cristiana y los puntos nucleares de las culturas contemporáneas, convencidos de que nuestros valores son una palabra hoy necesaria. Y así de paso interrogarnos si como Colegios de jesuitas, tenemos recursos culturales para expresar la fe fuera de los ámbitos estrictamente eclesiales. Con pregunta creativa sobre cómo educar en el contexto de esta nueva cultura, con todos sus aspectos positivos y con todas sus complejidades...

Este empeño por estar presente en medio de los avatares culturales justifica, en mi opinión, la existencia de determinados centros de la Compañía de reconocido prestigio académico, así como el trabajo de investigación y análisis que hacen otras instancias educativas como son las Universidades. Y es al mismo tiempo una llamada a construir una seria capacitación profesional de nuestros alumnos, a los que tenemos que preparar para ser líderes en medio de un mundo competitivo que les va a exigir poner en rendimiento lo mejor de sí mismos, a todos los niveles.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

4.2.3. Promoción de la justicia

Como ya indiqué, hubo un momento álgido para este reto, en la década de los 70 y los 80. Pero sigue siendo eje transversal de la labor educativa de los Colegios actuales. Por nacimiento, por tradición y por la necesidad presente. Y por convicción.

La mayoría de las fundaciones educativas de la Compañía han nacido en la frontera de la deshumanización y ésta seguirá siendo nuestro acicate mientras nos dejemos guiar por el *Dios siempre mayor* que nos manifiesta su grandeza en el apasionamiento por el hombre siempre menor. La promoción de la justicia deviene así programa personal e institucional de la Compañía, a pesar de nuestras limitaciones e incoherencias y de que su visibilidad en los colegios es una realidad todavía poco estructurada.

Con relación a las décadas citadas, el concepto de justicia se ha hecho más amplio y multicultural, referido, no sólo a los problemas estructurales, políticos y económicos, sino también a otras dimensiones culturales y religiosas, que afectan a la paz y la convivencia entre los pueblos, al medio ambiente, a los derechos humanos..., valores que en la actualidad han cobrado una especial relevancia.

Para que nuestros Centros y su debido interés por la calidad y excelencia educativa no se conviertan en una escuela de élites, la Compañía, de acuerdo con su irrenunciable papel profético, está queriendo :

- despertar la conciencia de nuestros alumnos a una realidad global que se extiende más allá de las fronteras de Europa y que exige un distinto modo de actuar en el plano de la justicia, y la ética y, en esta línea, esta queriendo promover una *formación social*, que además de consolidar los contenidos doctrinales de la Iglesia, lleve a los jóvenes a la comprensión personal de la unidad fe - justicia y a opciones de solidaridad, voluntariado y servicio.

- promover un sano convencimiento de que el trabajo por la modificación de las estructuras sociales vale la pena y por ello, potenciar la vocación política, en el sentido más amplio del término, como forma de servir a la sociedad.

- mantener viva la *preocupación por los alumnos más necesitados*, más desestructurados por situaciones familiares, más en desventaja por motivos étnicos, culturales, económicos... y que son merecedores de una especial *solicitud*

tud, siguiendo la terminología de P. Ricoeur para expresar la incondicional apertura al prójimo.

- luchar por desterrar la imagen generalizada de una escuela jesuítica que no está abierta a los débiles, los inadaptados, los excluidos y que no es receptiva al diálogo con la problemática social emergente.

Si queremos que el siglo XXI sea "más patria de identidades" en formulación de E. Bloch, nos incumbe hacer de nuestros centros educativos un microcosmos que viva hacia dentro e irradie hacia fuera justicia y solidaridad. Ello conlleva un continuo examen y evaluación de muchas y muy variadas facetas del Colegio, de muchas y plurales actitudes de los de dentro y de los de fuera, conlleva la denuncia de algunas posturas anquilosadas ("este alumno no es para aquí"), miedo a perder prestigio ("todavía somos los mejores"), nostalgias de grandezas pasadas ("antes sí que..."), conlleva claridad y exigencia a la hora de enfrentarse a actitudes impropias de quienes, por vocación dicen ser voz que clama en el desierto.

4.2.4. Educar para una calidad de vida y algo mas...

Desde hace tiempo usamos el concepto de calidad de vida o vida de calidad, término al que dio relieve ya en 1964 Lyndon B. Jonson al afirmar que sus fines políticos no se podían evaluar en términos bancarios sino en términos de "calidad de vida", contraponiendo ésta y su opción por una vida moderada, serena, fraguada en las relaciones humanas y en el desarrollo de la cultura, a una vida repleta de "cantidad de bienes".

Educación para esta calidad de vida supone un continuo equilibrio, pues en esta sociedad mercantilista nos acosa el riesgo de ir disfrazando la calidad con colores artificiales, que precisen correctivos que nos hagan rectificar hacia lo que de verdad buscamos, frente a la carrera desenfadada del tener, esa sana *aurea mediocritas*, de la vida apacible tan extraordinariamente cantada por Fray Luis de León en su Canción de la Vida Retirada (o solitaria)³.

Por eso a calidad de vida le añado... y algo más. *"Necesitamos -¿quién lo duda?- alimento, vestidos, casa y cultura, libertad de expresión y conciencia, para llevar adelante una vida digna. Pero necesitamos también, y en ocasiones todavía más, consuelo y esperanza, sentido y cariño, esos bienes de gratuidad que nunca pueden exigirse como un*

³ "A mi una pobrecilla/ mesa, de amable paz, bien abastada,/ me baste; y la vajilla,/ de fino oro labrada,/ sea de quien la mar no teme airada".

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

*derecho, que los comparten quienes lo regalan, no por deber, sino por abundancia del corazón*⁴.

Este deseo educativo implica optar por un modelo de persona muy arraigado en la práctica de los Colegios de la Compañía de todos los tiempos y también de hoy:

-- una persona que parte de la sociabilidad y del respeto al otro, persona democrática que reconoce incondicionalmente al otro en su inviolable dignidad.

-- una persona participativa, frente al dirigismo y apatía de la cultura actual y una persona que crece desde la solidaridad responsable vivida desde el corazón y hecha después virtud pública.

-- una persona, sobre todo, que en su interioridad descubre y cultiva semillas de trascendencia, en medio de una cultura plana y sin horizontes.

-- una persona que se esfuerza en el rendimiento de todos sus talentos.

Por eso un Centro Evangelizador de la Compañía no es el que pacta mínimos. El P. Arrupe y el documentos *Características* hablan de "excelencia en la formación" y el P. Kolvenback de "rigor intelectual".

Son categorías de la espiritualidad ignaciana. No se trata de emulación comparativa, ni "una medida de progreso en relación con un nivel absoluto" (Caract. 109). El "magis" ignaciano se entronca en la experiencia del hombre que ha sentido el amor de Dios y cuya respuesta gozosa y comprometida no termina nunca. Es la dinámica de la Contemplación para Alcanzar Amor. A la luz de tanto bien recibido se responde con un "en todo amar y servir".

En el famoso escrito del P. Arrupe, *Los Colegios hoy y mañana* (1980), decía: "la excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo personas de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas del entorno, y hombres para los demás... es un desacierto el sacrificar la excelencia académica... en beneficio de otros aspectos, aunque sean buenos y deban ser prioritarios en otro tipo de instituciones".

El paso del tiempo no ha anulado la verdad de estas palabras. Un Centro de la Compañía deberá luchar para que cada alumno se esfuerce por ser el mejor en la sana ansia de superar la mediocridad.

5. Desafíos para nuestros Centros Evangelizadores.

5.1. Una identidad visible.

Ya he dicho, en palabras del P. General, como la cultura de la globalización presenta exigencias de las que no podemos desentendernos. Pero nuestros Colegios es obligado que estén marcados por el sello propio de su cimiento que es el Evangelio leído desde Ignacio de Loyola.

Mantener la identidad, y por tanto la misión, de un Colegio de la Compañía es un reto continuo, cuando al mismo tiempo el conjunto de las mediaciones institucionales tienden a nublar la identidad, ante la presión por dar respuestas educativas eficaces, o la indispensable profesionalidad, o el no quedarse atrás en un mercado cada día más competitivo.

Como Compañía pretendemos definirnos desde lo que somos, frente a otros momentos en los que el respeto a la pluralidad reclamaba el inhibir las manifestaciones más hondas del ser ignaciano. Hoy juzgamos que lo honrado es manifestar los elementos más importantes de la propia identidad. Y creo que lo vamos haciendo con serenidad.

Esta identidad de un Colegio de la Compañía no la da el conjunto de sus actividades, ni siquiera la calidad técnica ni de funcionamiento, sino los porqués, las razones, los motivos, la finalidad y el sentido, lo que llamaríamos la mística que anima su totalidad, creando un determinado modo de ser y de estar, de generar, de impartir y divulgar ciencia y cultura humana. Esta identidad no es algo accidental, sino algo determinante y substancial, aunque sea una identidad que se define más por lo que quiere ser que por lo que nosotros somos, más por los proyectos que por nuestras realizaciones, más por sus sueños que por nuestras realidades.

El papel de la Compañía no sólo es garantizar esta identidad, que es un verbo que encierra resabios defensivos, sino iluminar e inspirar la vida de los Centros. Se trata, visto más en positivo, de mantener y avivar el fuego para que la misión se perciba como una realidad participada y abierta. Ser garantes es conservar, mantener, guardar el depósito de unos valores, de una tradición. Lo nuestro, como Compañía, es ser memoria viva de ese carisma, pero con una dinámica que ha

⁴ ADELA CORTINA, *Educación y sociedad*. Revista Sal Térrea, septiembre 2001, pág. 646.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

de ser forzosamente distinta de la mantenida hasta ahora, ya que nuestra verdad, nuestra tradición y nuestros valores, son más que un dogma, una vida. Nacen en Jesús de Nazaret, hijo de un pueblo errante y de una filosofía vitalista que se va haciendo según se experimenta y nosotros escuchamos a través del relato de un peregrino, Ignacio de Loyola.

¿Qué estructuras se precisan?. ¿Quién visibiliza esta identidad?. Cuando los jesuitas tenían una numerosa presencia física, la visibilidad parecía estar asegurada. ¿Se termina la identidad con la ausencia de jesuitas?. Sería una pena. Y ahí está el reto. La memoria hay que actualizarla y eso supone un mayor esfuerzo, según se van sucediendo las generaciones en las que el contacto directo con la Compañía está reducido a mínimos. La visibilidad de la misión y de la identidad sólo la dan las personas comprometidas con esas instituciones y no las declaraciones de principios.

5.2. Un nuevo talante de liderazgo

De cara a la supervivencia de los Centros de la Compañía el liderazgo y las estructuras de gobierno, son puntos a tener muy en consideración. Vamos optando por nuevos modos de gestión, pero siempre basados en la necesidad del liderazgo. Es una preocupación de siempre, a la cual la Ratio Studiorum intentó responder, dada la crisis que ya entonces, y en este sentido, vivieron nuestros Colegios, por medio de una estructura piramidal. Desde el Rector se va descendiendo en todo un entramado de subordinación. Y como complemento a esta fórmula, se insiste en la necesidad de que todo el personal docente sea selecto y bien formado.

Hoy este esquema sería inviable. No sólo por la falta de jesuitas, sino por mentalidad y por principios. Y las opciones tomadas han sido muy distintas: fundaciones, Direcciones Generales que engloban a varios Centros, directores seculares, Convenios con otras Congregaciones...¿Pueden estas estructuras asegurar la misión?. ¿Dónde queda el liderazgo apostólico?.

La misión apostólica – identidad no puede ser sólo declaración de principios, ni quedar diluida en un colectivo anónimo, ni es función exclusiva de la persona que está puesta al frente del colegio. Precisa de un equilibrio entre la claridad explícita de lo que se pretende y la labor personal y de equipo de gente con capacidad de liderazgo.

Hoy la dirección se basa, por una parte, en el carisma personal de quien la ejerce y, sobre todo, en un proyec-

to asumido colectivamente, que implique a todo el Claustro y al conjunto de la comunidad educativa.

El Director de un Colegio, que recibe su misión de la Compañía, y ante ella es responsable de su cumplimiento y de que la obra realice su finalidad apostólica, es el líder de una planificación, fruto no de pactos entre unos y otros, sino elaborada desde un mismo querer, desde un honrado contraste, desde una búsqueda de objetivos comunes hecha en diálogo positivo.

También cuando el Director de la Obra no es jesuita, la autoridad que se le confiere es una autoridad sobre el conjunto de la institución y en este sentido, de manera lógica y natural, los jesuitas realizan su misión bajo la tutela del director laico. Esta es la práctica habitual en el 60 % de los Colegios de España.

Pero en la actualidad, junto con el Director cuidamos la existencia de un Equipo Directivo bien liderado, capaz de desarrollar sus funciones con eficiencia, al que corresponde leer y escribir la vida del centro, dar sentido a toda la acción educativa y saber ser correa de transmisión hacia los otros estamentos. Equipo Directivo que esté identificado y que además sea creativo, plural y representativo, capaz de trabajar en grupo, de dar testimonio y de tender lazos.

5.3. Una renovada pedagogía ignaciana

A ello nos invita un importante documento: "*Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*" con una metodología práctica para alcanzar los objetivos educativos que habían aparecido en "*Características*". El paradigma CONTEXTO – EXPERIENCIA – REFLEXIÓN – ACCIÓN – EVALUACIÓN expresa las condiciones fundamentales para un aprendizaje "significativo", no memorístico ni superficial. Lo genial de esta metodología de San Ignacio, de su modo de proceder como educador y forjador de hombres, formulada explícita o implícitamente en todos sus escritos, es que coincide con las corrientes psicológicas constructivistas hoy muy en candelero.

El empeño de renovación de todos los Colegios de España ha sido meritorio, como meritoria ha sido y es la labor que en este sentido desarrollan tanto nuestra Comisión Nacional (CONED), como las respectivas Comisiones Provinciales.

5.4. Desde la misión compartida: laicos y otras presencias de Iglesia.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

Desde hace ya varias décadas (Constitución *Lumen Gentium*), ha brotado una nueva conciencia de un laicado llamado a descubrir progresivamente el sentido de la gratuidad y de la entrega generosa en un compromiso educativo, sin olvidar sus obligaciones familiares y sociales.

Esta nueva conciencia es tiempo de gracia, como nos recuerda la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Christifideles laici* (1988). Por eso los jesuitas hemos optado por ponernos al servicio de la plena realización del laicado, aceptando la inversión del protagonismo y ofreciendo lo que somos y tenemos,. Es lo que, al menos desde la teoría, ha intentado orientar el conocido Decreto 13 de la C. Gral 34.

Estamos ante una realidad de hoy que apuesta futuro. Y es una realidad preciosa. Las dimensiones positivas del profesorado laico son un auténtico filón de oro que no está suficientemente explotado... Y este es el reto que se nos plantea y del que somos responsables los jesuitas.

Se trata de apostar juntos, desde la vocación y responsabilidad de creyentes, por llevar adelante unas obras y actividades que no importa de quién son, si de la Compañía o de los laicos, o de ambos, o de la sociedad. Y en tal apuesta cada uno debe elegir su papel, sabiendo que nos situamos en una previa opción por esta Iglesia - Pueblo de Dios en la que unos y otros nos acogemos en toda nuestra común identidad y en nuestra diferencia. Esto tiene que estar claro, pues también es evidente que no todos los jesuitas ni todos los laicos están dispuestos a moverse en dicha dirección.

Se están dando pasos significativos, con buena voluntad, con positividad y sentido de búsqueda y también con algunas sombras. Pero, por encima de todo, hay muchos datos para la esperanza. Os aseguro, desde la experiencia, que en todos los Centros hay núcleos de comunidad educativa fielmente identificados con los valores cristianos e ignacianos, a los que se puede abrir con confianza las puertas a la coparticipación, la corresponsabilidad, la codirección, en el marco de una gestión englobada en la misión.

Y en unidad también con otras fuerzas de Iglesia, a pesar de una ancestral tendencia de los jesuitas de mantenerse distantes. Si reflexionamos con lucidez y con horizontes de futuro, nos daremos cuenta de que para encarar los crecientes desafíos de la educación en la fe y la evangelización, frente a particularismos cerrados, tendremos que fomentar nuevas formas de relación entre las distintas instituciones religiosas, incluida la Iglesia diocesana y favorecer acciones por las que compartamos los recursos humanos y materiales.

5.5. Sin venderse a ningún postor.

¿Podrán los Colegios de la Compañía no sucumbir al sistema y al orden de valores y criterios dominantes?. ¿Podrá nuestros educadores estar inmunes al ambiente que se respira?. La tentación está ahí, pero es ahí también en donde tenemos que estar, porque ni queremos ni es posible salirse del mundo. Ahí es donde se pide que realicemos la misión. Fiados en la palabra de Jesús creemos que es posible también en la actualidad educar en cristiano.

Refiriéndome a España, hemos tomado en su día una decisión, entrar en los conciertos, y la seguimos manteniendo, aunque en verdad nos acosan... pero con la esperanza de que nos derriban (2 Cor 4,8). Y rechazamos las voces minoritarias que nos llegan desde algunos sectores, de irnos por otros derroteros, que consideramos como pasos atrás con relación a los derechos constitucionales que nos amparan.

Fue aquella, y sigue siendo, una apuesta decidida. ¿Palabra última?. La Compañía ha vivido muchas situaciones a las que tuvo que irse adaptando para poder continuar su irrenunciable misión apostólica... su pasión por el Dios del mundo y su pasión por el mundo de Dios. La historia nos enseña a no dar palabras últimas, pero también nos da resortes para pelear por la defensa del terreno ya conquistado.

6. A modo de epílogo. ¿Con qué cultivos caminar?.

Si tanto se ha hablado de la refundación de la vida religiosa en estos últimos años, también podríamos aplicar esa dinámica a nuestras obras educativas. La refundación se refiere al agotamiento de un modelo histórico que pide con "fidelidad creativa" rehacer nuestras actitudes y sus expresiones, regenerando la espiritualidad de nuestro fundador de forma activa, desde la ilusión por Dios y el celo por su causa. Para tal empresa, ya no estamos solos los jesuitas. Están también los laicos, entre los que contamos, ¡cómo no!, a los AA.AA. Aún así, no somos ni seremos nunca una masa ingente. Pero saldremos adelante si este empeño lo llevamos como cuerpo en torno a un espíritu y de acuerdo con unos medios concretos:

- con un programa evangelizador compartido y en relación con otras instituciones jesuíticas o eclesiales.

- con la atención por asegurar la misión a través de apropiados modelos de gobierno.

PONENCIA DEL III CONGRESO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE AA. AA. DE JESUITAS Joaquín Barrero, S.J.	Oviedo (Asturias), 2002
---	--------------------------------

- cuidando la selección del personal y dando primacía a la formación de los laicos más identificados con la espiritualidad ignaciana.

- optando en cada Centro por un equipo de educadores (jesuitas y laicos) que sirva de referencia, estímulo e impulso al resto del Colegio.

- dinamizando la función del Equipo Directivo, como promotor del Proyecto Educativo del Centro.

A los jesuitas y laicos, incluidos los AA.AA., la Compañía nos pide y nos invita a resituar nuestros respectivos papeles y nuestra común misión.

Todos oteando el futuro desde la fe y la vida que compartimos en el presente. Dicen que el Papa Juan XXIII cansado de oír profecías de calamidades nos invitaba a *"no perder el tiempo pronosticando el futuro"*. Lo importante es cómo vivimos el presente y tal como sea éste así será nuestro futuro: *"Preparase para el futuro es una cosa, pero perder, olvidar o renunciar a la fuerza y a los objetivos del presente es otra muy distinta"*, según leemos en la conocida obra de Joan Chittister, *El fuego en estas cenizas*.⁵

Todos haciendo la travesía en esperanza, sin quedarse encallados en puerto, por temor a las dificultades. *"Sé de quien me he fiado"* (2 Tim 1,12).

Joaquín Barrero S.J.

⁵ JOAN CHITTISTER, *El fuego en estas cenizas*. Sal Terrae, Santander, 1998, pág 58.